



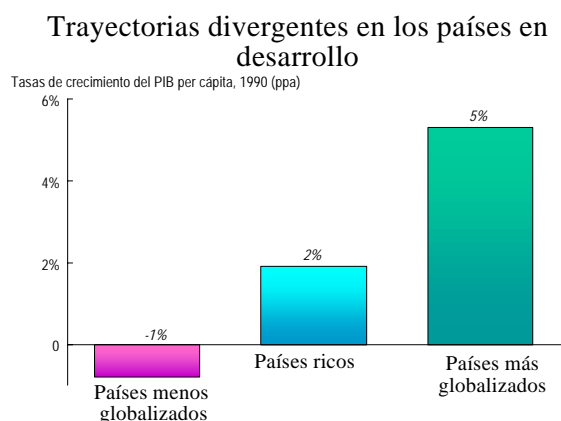
LA GLOBALIZACIÓN DEBE BENEFICIAR A LOS POBRES, AFIRMA NUEVO ESTUDIO

El Banco Mundial propone un plan de acción en siete puntos

WASHINGTON, 5 de diciembre de 2001—La globalización ha ayudado a reducir la pobreza en gran número de países en desarrollo, pero debe orientarse mejor, de manera que ayude a los países más pobres y marginados del mundo a mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, según una nueva investigación del Banco Mundial dada a conocer hoy. Ello presenta especial significado tras los acontecimientos del 11 de septiembre y de la desaceleración económica mundial que, según las previsiones, afectará con especial rigor a los pobres.

El estudio, titulado *Globalization, Growth and Poverty: Building an Inclusive World Economy*, observa que 24 países en desarrollo que consolidaron su integración en la economía mundial en los dos decenios precedentes a los años finales del decenio de 1990, lograron un mayor aumento de los ingresos, una esperanza de vida más larga y mejores niveles de escolaridad. Esos países, donde viven unos 3.000 millones de personas, tuvieron en los años noventa una tasa media de incremento del ingreso per cápita del 5%, frente al 2% en los países ricos.

Pero no todos los países se integraron con éxito en la economía mundial. El informe señala que alrededor de 2.000 millones de personas—especialmente en África al sur del Sahara, Oriente Medio y ex Unión Soviética—viven en países que han quedado rezagados, pues les ha sido imposible profundizar su integración en la economía mundial. En promedio, esas economías han sufrido una contracción y ha aumentado el porcentaje de su población que vive en condiciones de pobreza.



El estudio presenta un plan en siete puntos para ayudar a todos los países en desarrollo a aprovechar mejor los beneficios de la globalización y manejar los riesgos que ésta entraña. Se exhorta a los países pobres a mejorar las condiciones para la inversión y a establecer mecanismos más eficaces de protección social para ayudar a los pobres a adaptarse a las oportunidades de un entorno económico cambiante, y aprovecharlas en beneficio propio. Se insta también a los países ricos a que abran sus mercados a las exportaciones de los países en desarrollo y a que reduzcan las cuantiosas subvenciones a la agricultura, que obstaculizan las exportaciones de los países pobres. Se aboga por un considerable incremento de la asistencia para el desarrollo, especialmente para hacer frente a problemas de educación y salud.

*“La globalización constituye, en muchos casos, un factor muy poderoso de reducción de la pobreza, pero demasiados países y personas han quedado al margen de ese proceso”, afirma **Nicholas Stern, Economista en Jefe del Banco Mundial**. “Esa exclusión obedece, entre otras importantes razones, a deficiencias en el sistema de gobierno y en las políticas de los países que no siguen el camino de la integración, a las barreras arancelarias y de otro género que deben superar los países y personas pobres para obtener acceso a los mercados de los países ricos, así como a la continua disminución de la asistencia para el desarrollo”.*

*“En ciertos aspectos, la globalización provoca justificada ansiedad, pero dar marcha atrás en este proceso tendría costos inadmisibles, ya que se eliminarían las perspectivas de prosperidad para muchos millones de personas pobres”, dice **Stern**. “No estamos de acuerdo con quienes quisieran retraerse a un mundo de nacionalismo y proteccionismo, que conduciría a la profundización de la pobreza y mermaría en aspectos fundamentales el bienestar de la población de los países en desarrollo. Por el contrario, debemos lograr que la globalización favorezca a los pobres del mundo”.*

La integración comienza a reducir la pobreza mundial

La creciente integración de las economías y sociedades de todas partes del mundo, como resultado de la circulación de bienes y servicios, capital, personas e ideas, comienza a reducir la pobreza en países tan diversos como China, India, México, Uganda y Viet Nam. Según funcionarios del Banco, las esperanzas de nuevos avances fueron reforzadas por el reciente acuerdo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para poner en marcha una nueva ronda de conversaciones centradas en las necesidades de los países en desarrollo.

*“Debemos aprovechar el éxito de las conversaciones mantenidas por la OMC en Doha con el fin de que los países ricos reduzcan notablemente las barreras que impiden a los países pobres alcanzar su potencial, en particular aquellas que se refieren a las subvenciones agrícolas”, afirma **Paul Collier, coautor del informe**. “A medida que los países de ingreso bajo penetren en los mercados mundiales de bienes y servicios manufacturados, los pobres podrán superar la vulnerabilidad que produce una pobreza rural desintegradora y lograr mejores puestos de trabajo, en muchos casos en centros urbanos. Los trabajadores con iguales aptitudes —trátase de trabajadores de los sectores agrario, manufacturero o farmacéutico— son menos productivos y obtienen menores ingresos en las economías en desarrollo que en las economías avanzadas. La integración reduce esas divergencias”.*

El informe señala que la globalización ha tenido lugar en tres olas principales. La primera fase abarcó el período 1870-1914; en ella, la renta per cápita mundial aumentó rápidamente, pero no con celeridad suficiente como para impedir el continuo aumento del número de pobres. La segunda ola, comprendida entre 1950 y 1980, hizo posible una integración mucho más profunda de los países ricos, pero los países pobres siguieron dependiendo de la producción de productos básicos.

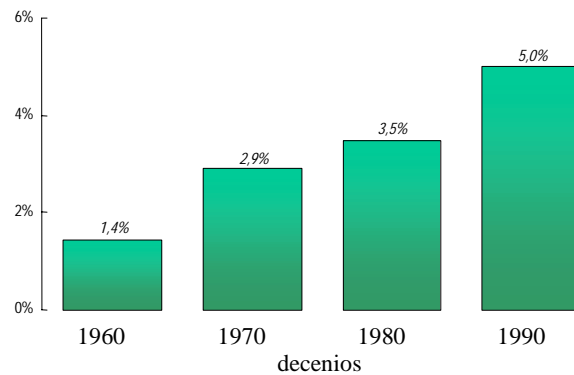
Pobreza mundial, 1820-1998



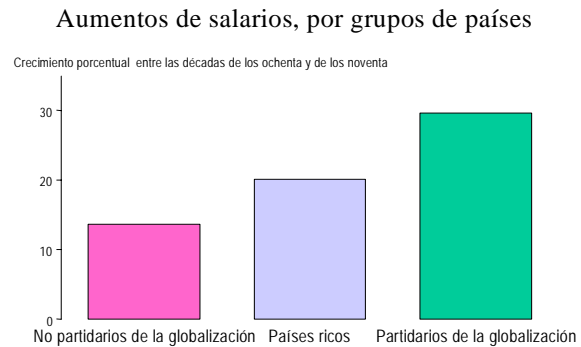
La actual ola de globalización comenzó alrededor de 1980. Por primera vez, muchos países pobres lograron irrumpir en los mercados mundiales de bienes manufacturados. La importación de manufacturas por parte de los países en desarrollo subió, en proporción del total, de apenas 25% en 1980 a más de 80% en 1998. Al mismo tiempo ha ido en aumento la divergencia entre los países en desarrollo que se integran en la economía mundial y los que quedan al margen de ella. En el informe se identifican dos grupos de países en desarrollo:

- **“Países más globalizados”**: Son 24 países en desarrollo, como China, India, Hungría y México. En ellos se han adoptado programas e instituciones internas que han permitido a la población aprovechar los mercados mundiales, incrementando la parte de su PIB correspondiente al comercio. Esos países, con una población total de 3.000 millones de personas, se han acercado a los indicadores de los países ricos: su tasa anual de crecimiento económico pasó del 1% al 5% entre los años sesenta y los noventa. En esos países en proceso de integración, los salarios, la esperanza de vida y los niveles de escolaridad llegaron a las tasas registradas en los países ricos en 1960, y el número de personas que viven en la pobreza se ha reducido.

Tasa de crecimiento del PIB per cápita:
Partidarios de la globalización, después de 1980



- **“Países menos globalizados”**: En el resto del mundo en desarrollo, la parte del comercio en el PIB no varió, o incluso disminuyó. Forman parte de este grupo muchos países de África y de la antigua Unión Soviética, así como países de mediano tamaño como Argelia, Egipto, Irán, Myanmar, Pakistán y Venezuela. En conjunto suman 2.000 millones de habitantes. En ellos se redujo la renta per cápita media en los años noventa y aumentó la cifra de quienes viven en la pobreza. Los niveles de educación aumentaron con menor rapidez que en los países más globalizados.



Plan de acción en siete puntos

El estudio del Banco presenta un plan de acción en siete puntos encaminado a reforzar los beneficios de la globalización para las personas pobres y ayudar a los países que han quedado excluidos de esos beneficios.

“Para los 2.000 millones de habitantes de los países que no se están integrando, la globalización no ha producido los beneficios que debiera”, señala David Dollar, coautor del informe. “En algunos de esos países el problema han sido las deficiencias de los programas, instituciones y sistema de gobierno, o disturbios civiles y hasta guerras civiles. Otros han sufrido las consecuencias de una situación geográfica desfavorable, como la falta de litoral al mar y la propensión a las enfermedades. Para ayudar a las personas marginadas se requieren medidas de alcance mundial y nacional”.

Los siete puntos del plan de acción recomendado son los siguientes:

- **Una ‘ronda del desarrollo’ de negociaciones comerciales**: Los países en desarrollo se verán enormemente beneficiados si los países ricos hacen realidad el programa de desarrollo de Doha de la OMC y aceptan derribar sus barreras comerciales. Los trabajadores pobres de los países en desarrollo se encuentran hoy con aranceles aduaneros dos veces mayores que los trabajadores de los países ricos. Esto debe cambiar. Además los países ricos deben adoptar medidas para reducir notablemente las subvenciones que otorgan a sus productos agropecuarios, cuyo monto asciende a US\$350.000 millones al año, es decir, unas siete veces más de lo que gastan en asistencia para el desarrollo. Esas subvenciones no sólo afectan a los pobres de los países en desarrollo, sino que además significan mayores impuestos y precios más altos para la población de los países ricos. Los países en desarrollo se verían beneficiados también a través de un acceso mutuo más expedito a sus respectivos mercados, ya que las barreras que los separan siguen siendo mayores que las encuentran en los países ricos.
- **Un entorno más propicio para la inversión en los países en desarrollo**: Para promover la inversión y crear puestos de trabajo se requiere una adecuada gestión económica:

medidas encaminadas a combatir la corrupción, un mejor funcionamiento de la administración pública y mejoras en la regulación, ejecución de los contratos y protección de los derechos de propiedad. Ello reviste especial importancia para las empresas y establecimientos rurales de pequeña y mediana escala, que son clave para la creación de empleo y el nivel de vida de la población rural pobre.

- **Mejor prestación de servicios educativos y de salud:** En los países en desarrollo que más se han beneficiado a través de su integración en la economía mundial se ha logrado una evolución notablemente positiva en cuanto a educación primaria y mortalidad infantil, lo que indica que muchos países han efectuado inversiones en servicios educativos y sanitarios que permiten a los pobres recoger los beneficios del crecimiento económico.
- **Protección social para un mercado de trabajo en proceso de cambio.** Adaptar los mecanismos de protección social a las necesidades de una economía en proceso de cambio ayuda al trabajador a adaptarse a los desafíos de la liberalización económica. Una protección social más adecuada permite a los obreros y empresarios asumir mayores riesgos y aprovechar nuevas oportunidades.
- **Los países ricos deben incrementar la asistencia externa:** Existen pruebas de un posible desfase en la reacción de los inversionistas privados frente a las mejoras introducidas por los países de bajo ingreso en relación con el entorno de la inversión y los servicios sociales. Es precisamente en esa etapa cuando una asistencia en gran escala puede influir en gran medida sobre el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Además, a través de la asistencia debe buscarse solución a los graves problemas geográficos y de salud que experimentan los países más marginados. La asistencia externa se ha reducido al 0,22% del PIB de los países donantes, es decir a la proporción más baja desde que fue institucionalizada, a través del Plan Marshall, en 1947.
- **Respaldo para el alivio de la deuda de los países que apliquen reformas:** La reducción de la deuda de los países más marginados, especialmente en África, permitirá a éstos participar en mayor medida en la globalización y sus posibles beneficios. El alivio de la deuda es especialmente eficaz en los países que mejoran el clima de la inversión y la prestación de los servicios sociales. Se han adoptado conjuntos de medidas de alivio a favor de 24 países en el marco de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados (PPME) y se estima que el total de la asistencia comprometida asciende a más de US\$36.000 millones. No obstante, es esencial que el alivio de la deuda no se logre a expensas de una asistencia externa en continua disminución, lo que no haría más que transferir de un sitio a otro los recursos disponibles para la ayuda. El alivio de la deuda debe ser adicional con respecto a la asistencia externa.
- **Medidas frente al problema de los gases que producen el efecto invernadero:** Los científicos coinciden, en general, en que la actividad humana está suscitando un calentamiento, potencialmente catastrófico, de la Tierra, y que este cambio climático representará una carga especialmente pesada para los países y personas pobres. En el informe se insta a una cooperación internacional más eficaz para hacer frente a esos problemas.

-###-